

REFLEXIONES SOBRE EMPRESA Y SOCIEDAD

Rumores y Miedos

Derrotados sin haber combatido



Pilar Almagro
Directora General Grupo VertiSub
www.vertisub.com

Las crisis económicas y las hambrunas consiguientes, han sido siempre el azote de la humanidad. Hoy, 2009, el Banco Mundial ha alertado de que la crisis actual forzaría a 46 millones de personas a subsistir con menos de 1,25 dólares al día, y 53 millones más con menos de 2 dólares al día. Son cifras superiores a las previstas al inicio de la recesión. Se considera que la situación produce alarma social cuando el índice de personas en situación extrema sobrepasa el 10%, momento en que generalmente se identifica marginalidad y criminalidad.

Estas circunstancias son propensas a la existencia de rumores, miedos y búsqueda de chivos expiatorios que cumplen la doble función de dar sentido a lo que está pasando y de cargar con las culpas, liberando al resto. Pero esta reacción infantil, que se repite sin cesar en la historia, no solo es injusta, sino, además, ineficaz al privarnos del análisis crítico para la toma de decisiones y la posibilidad de crear algo mejor, que estas épocas propician y demandan.

Miedo

El miedo es un componente intrínseco y fundamental de la naturaleza humana. Nadie puede decir no haber sentido miedo, mas eso no implica necesariamente cobardía, sino precisamente, si se afronta adecuadamente, valor. Es la respuesta desmedida frente a los estados de miedo colectivo la que nos preocupa.

Si cedemos irracionalmente al miedo habremos sido derrotados sin haber combatido.

Rumor

El rumor es una información no comprobada, un "se dice" que puede generar esperanzas o miedos. Los rumores que propenden al miedo son los más comunes.

Cuando el rumor identifica una amenaza, está consiguiendo clarificar una situación angustiada, porque transforma un "se dice" en una certeza, escapando a todo control crítico. Elude la verificación de los hechos y convierte, a quienes ceden a él, en jueces que acusan y condenan a un culpable.

Aceptado un rumor en un sustrato de miedo, puede iniciarse una cascada de reacciones en cadena de virulencia salvaje que se reproduce incontroladamente, alimentándose de todo. Cualquier hecho o impresión servirán para avivarlo, como una prueba circunstancial más. Y es que una vez el miedo (a lo conocido) o la angustia (a lo desconocido o indeterminado) encienden el instinto de conservación de los hom-



Imagen 1. "Ellos también quieren cambiar el mundo". Campaña del Partido Socialista de Cataluña en las elecciones al Parlamento Europeo Junio 2009

bres, salen a la superficie ansiedades, frustraciones y agresividades individuales y colectivas acumuladas, pues no en vano se percibe en peligro la seguridad ontológica.

A partir de este momento, suelen producirse proyecciones alucinatorias capaces de asegurar la existencia de fenómenos, en otros momentos inimaginables, como la existencia de brujas [que duró dos siglos], las subidas o caídas desmedidas de las bolsas sin argumentos objetivos, la creencia en complots hilarantes, o el intento de exterminio de los judíos que segó la vida de 6 millones en la II Guerra Mundial. Estos son ejemplos entre miles, de alucinaciones comunitarias que agravan la penuria económica, la exclusión social o la violencia que las propició. Todos miedos y angustias intensos que, al prolongarse, derriban barreras psicológicas de contención, produciéndose una regresión del razonamiento y la afectividad que impide el sano análisis de la coyuntura.

Chivos Expiatorios

Cuando se desatan estos estados de irrealidad, la comunidad se adjudica el papel de víctima y busca inconscientemente o no, chivos expiatorios sobre los que descargar la justicia expeditiva que se disponen a ejecutar. De este modo, además de ahuyentar la angustia, dándole un sentido a lo que está pasando y un culpable (el chivo expiatorio), elude reconocer en sí mismo cualquier responsabilidad.

En la crisis actual ya se han propuesto varios chivos expiatorios como candidatos a la culpabilidad. Por ejemplo los banqueros, los empresarios, incluso los políticos. Un ejemplo reciente de intento de apelación a la visceralidad de las masas contra el chivo expiatorio, lo hemos visto en las últimas elecciones al parlamento europeo. Utilizado por unos políticos contra otros (Imagen 1), los ciudadanos hemos tenido que soportar en nuestras ciudades una campaña "contra el

hombre" en vez de "contra el argumento". Es un contra- ejemplo de conocimiento y de generosidad, cualidades que se presumen en quienes pretenden gobernarlos.

Pobreza

El mayor peligro de las crisis es el aumento de pobreza, que compromete la actividad productiva a corto y a medio plazo y el acceso a la educación, retroalimentándose la espiral de miseria. Tomás Moro en Utopía escribió: "... la miseria priva de todo valor, embrutece las almas, las acomoda al sufrimiento y a la esclavitud y las oprime hasta el punto de privarlas de toda energía para sacudir el yugo."

En España disminuyeron un 21% las fortunas de más de 1 millón de dólares durante el 2008, según Merrill Lynch. Pero las pérdidas se ceban en los grupos de renta mas baja, arrastrando a

ironía Jean Delumeau en su magnífico libro El miedo en occidente.

¿Cómo salir del círculo maldito?

Desde luego no apelando al miedo irracional ni usando el rumor. Pueden cohabitar miedo y dinamismo, pero no puede haber dinamismo cuando se le lastra con rumores y miedos asociados a la búsqueda y derribo del chivo expiatorio de turno.

Así, aunque parezca una verdad de perogrullo, solo podemos salir del círculo de la pobreza, generando riqueza. Hemos de apostar por tanto, por las personas con iniciativa y capacidad para hacer realidad la actividad económica, el intercambio del conocimiento y de la técnica con afán de lucro, y el comercio -que son mayoría en un entorno adecuado- en vez de batirlas como culpables.

millones de personas al límite de la supervivencia. En un ambiente tan propicio para la aparición de rumores y miedos, se producen reacciones como la de 1547, año de penuria, en que la legislación inglesa impuso identificar como futuros malhechores, marcando con hierro al rojo, a quienes estuvieran más de tres días sin trabajo. Humanos superfluos, les denominaba con apenada

El comercio, especialmente el internacional -que el FMI prevé que caiga 11% en 2009- ha sacado de la miseria a millones de personas y es que sólo si existe riqueza, se puede redistribuir.

La aportación de los gobiernos de países desarrollados o en vías de desarrollo en épocas de recesión, consiste en garantizar coberturas totales o parciales al desempleo, la sanidad o la educación. Y por parte de los organismos internacionales, lograr actuaciones globales de ámbito local en aquellas zonas donde quienes gobiernan son incapaces de garantizar un estado de bienestar mínimo a su población, implantando programas como por ejemplo, los CTF (Conditional Cash Transfers) que dan dinero a colectivos escogidos, condicionando la ayuda a contraprestaciones y resultados. Por ejemplo, programas nutricionales y educativos a niños (es significativo que el dinero se da a las madres, no a los padres) para romper el círculo de la miseria.

Mas el dinero que invierten gobiernos y organismos internacionales no sale de otro lugar que de la actividad productiva que genera riqueza y que en último término se basa en la iniciativa de las personas. Por tanto, nada sustituye la iniciativa individual suada, de todos aquellos que enfrentándose y combatiendo los rumores y miedos de su época, se dedican a descubrir oportunidades ocultas para crear e intercambiar los bienes, ideas, conocimientos, inventos y servicios que sin su denuedo y coraje, no existirían. Son esas personas, algunas consideradas chivos expiatorios por sus coetáneos, las que con su valor y esfuerzo -también errores- dan esos dos pasos adelante, que nos permiten avanzar, aunque luego retrocedamos uno atrás. Cuidémoslas.



Imagen 2. Fotografía de Sebastiao Salgado. Las crisis se ceban en las poblaciones de rentas más bajas, arrastrando a millones de personas a la miseria.